SINOPSIS DE LECTURAS SELECTAS SOBRE HISTORIA DEL CARIBE Y TEMAS DE LA GUERRA FRÍA

Lcdo. Manuel J. Pérez García

24 de mayo de 2024

Maingot, Anthony P., Estados Unidos y el Caribe, La Editorial, Universidad de Puerto Rico.

Estados Unidos había establecido sus objetivos geopolíticos desde su fundación y los concebía como derechos naturales, por lo que los manifestaba unilateralmente. Su esfera política incluiría el Sureste de Florida y Cuba por lo cual representaría una amenaza si alguno de estos territorios pasaba a manos de una potencia foránea.

Concebiría su rol como policía regional otorgándose a sí mismo el derecho a realizar intervenciones temporales y su política tendría tres objetivos: anexión de territorios españoles colindantes, apertura de otras colonias españolas al comercio americano y expulsión de la influencia europea en el Nuevo Mundo.

Para 1823, el presidente James Monroe declaró que los continentes americanos no podían ser ahora subyugados por potencias europeas. Cualquier intervención europea sería considerada hostil a Estados Unidos("EU"). Era el albor de la hegemonía. Pero esas doctrinas pisoteaban el derecho internacional pues la intervención y usurpación de territorios estaba prohibida.

EU utilizaría la doctrina según cambiaran los vientos geopolíticos y sus intereses. Por ejemplo, EU no la implementó hasta tanto completara su expansión continental. Una vez completada, la bota de EU se dirigió al Caribe, ya que entendía era su "destino manifiesto".

Dos justificaciones adicionales se añadieron a ese "destino": la científica y la racial. Pronto, intelectuales abogarían la expansión-ocupación allende los mares. "No debían permanecer indiferentes" "se trataba de un mercado externo que legítimamente nos pertenece". Ejemplo de ello fue detener a Gran Bretaña ("GB") en su avanzada en la Guyana Británica frente a Venezuela. Según Howard K. Beale las prioridades de la ideología expansionista eran: renacimiento del nacionalismo y orgullo; rectitud moral y convencimiento de su legitimidad y la superioridad racial o étnica -que hoy los sigue acompañando, desvelándolo a través de sus líderes. Fue Alfred Thayer Mahan quien mejor encarnaría estos principios dictando las percepciones y acciones americanas a través del siglo XX. Según Mahan, las colonias serían bases militares estratégicas del Tío Sam, sirviendo de meros puentes al comercio internacional igual que el Mediterráneo europeo; lo que conllevaría también la construcción de un canal entre el Atlántico y el Pacífico como la gran autopista estadounidense. Dos movidas audaces hicieron del Caribe área segura para los intereses de EU: la Guerra Hispanoamericana y la intervención en Panamá. Dicho y hecho, lo que conllevaría su conversión en potencia internacional.

Ya para 1903, EU como jefe de la policía del Caribe enviaría al cañonero Nashville a impedir que tropas colombianas llegaran a Panamá a sofocar la subversión separatista, acción no solicitada a un alto precio.

A pesar de que a los estadounidense no les interesaba necesariamente la expansión territorial, ciertamente buscaban y obtuvieron influencia y bases estratégicas que le permitieron ingresar al siglo XX con una actitud imperialista bien desarrollada. De ahí en adelante la dependencia mutua de EU con el Caribe se intensificaría cuando las perspectivas geopolíticas le manifestaron intensificar la impresión de la "huella de la bota".

f/ MANUEL J. PÉREZ GARCÍA

Massón Sena, Caridad, Comintern y Comunismo en Cuba. Una reflexión Crítica. Revista Izquierdas, vol. 1, núm. 1, julio, 2008, pp. 1-19 Universidad de Santiago de Chile

El artículo examina las relaciones que se fueron estructurando entre la Internacional Comunista ("IC") y sus simpatizantes en Cuba durante las primeras décadas del siglo XX, caracterizadas por el conflicto y la tensión ideológica y estratégica. A partir de 1929, una relación relativamente limitada entre la IC y el Partido Comunista Cubano ("PCC") se fue estrechando con relaciones directas, donde la IC se fue involucrando activamente en las decisiones del PC. Dos tendencias surgieron en el proceso: una más dogmática que defendía el marxismo y otra más autóctona que mantenía una línea crítica de las ideas socialistas. Entre ambas tendencias se dieron múltiples desencuentros en los que intervenían las directrices de la Comintern o sus instancias regionales.

Con la derrota alemana, la muerte de Lenin y el V Congreso de la Comintern, Stalin se apoderó de los principios del Leninismo e inicio un nuevo movimiento de bolchevización, que planteaba entre otros, que el Comité Ejecutivo (CEIC) podía anular o modificar decisiones de otros partidos o expulsar a sus miembros. En esa coyuntura se crea el PC en 1925. Para 1927 la IC creó los *Lender secretariados* por regiones y el Iberoamericano creó el sexto congreso donde se analizó la situación latinoamericana. En el mismo se planteaba que todas esas repúblicas constituían un grupo particular de países semi coloniales, con una burguesía nacional débil. La mayoría de los campesinos vivían en condiciones miserables. El proletariado era escaso e inexperto.

Ante el poder de los propietarios agrícolas y capitalistas extranjeros, era necesario consolidar un bloque antiimperialista y antiterrateniente, compuesto por obreros urbanos y rurales, campesinos con tierras y campesinos proletarizados. El imperialismo norteamericano fue conceptualizado el principal enemigo nacional y clasista. Para 1929 Rubén Martínez Villena elaboró el programa partidista, el cual afirmaba que el PCC pretendía realizar la revolución obrera y campesina, lograr el derrocamiento del régimen capitalista y la instauración de la dictadura del proletariado en Cuba. Se genera un movimiento contra la dictadura de Machado en 1930. Entonces surgió un ajuste teórico que planteaba que la revolución sería burguesa en un principio lograda a través de una alianza obrero-campesina y los Soviets y una segunda etapa socialista. Surgió una amplia gama de organizaciones opositoras.

Para 1933 surge una huelga general, que Machado pretende sofocar con sangre, sin embargo, la misma culmina con su salida del país. Según la autora, la realidad demostró que el pueblo, en su acepción más amplia, podía aplastar la tiranía y obligar a Machado a huir como lo hizo el 12 de agosto de 1933.

Ramón Grau San Martín ocupó la presidencia con su heterogéneo gobierno que incluía desde sectores francamente reaccionarios, como Fulgencio Batista, hasta elementos verdaderamente revolucionarios, como Antonio Guiteras. Moscú envía una directriz para no confrontar por el momento el imperialismo.

Martínez Villena hizo caso omiso. Consideró incorrecta la propuesta de eludir un enfrentamiento abierto con el imperialismo, si en Cuba el capital más sólido era mayoritariamente norteamericano. Propuso pues no cumplimentar esa directiva. Y concluyó: "Creo que desde Moscú no se puede prever todo esto".

Aunque en los postreros meses de 1933 y primeros días del 34 se pusieron en vigor las propuestas más avanzadas de Guiteras, los comunistas no percibieron el proceso de radicalización que acompañaba esas resoluciones y enfrentaron al régimen cual si hubiera sido pro oligárquico y proimperialista en su totalidad. A final, el gobierno caería por un golpe militar dirigido por Batista, en enero de 1934. El II Congreso del PC, celebrado en abril, ratificó la línea programática de la revolución agraria y antiimperialista, la lucha armada y los soviets. Dicha propuesta se convirtió en uno de los obstáculos a la unidad entre los revolucionarios y el pueblo. Factible como elemento de agitación, en el sentido práctico no resultaba la alternativa más deseable para la mayoría. Posteriormente, se inició un cambio en la estrategia política para atraer a las masas. En 1936 se acordó que la revolución tendría un enfoque democrático burgués. En enero de 1939, el PCC reafirmaba su estrategia de la liberación nacional, sin embargo, identificaba como su principal enemigo al fascismo. Y como posibles aliados, al pueblo y al gobierno norteamericanos Esta orientación lo llevó a asumir la táctica del Frente Nacional sin Exclusiones y a unirse en un bloque electoral con Batista.

Al surgir la segunda guerra mundial el PCC postuló la necesidad de la unión nacional y estrechar los lazos con Estados Unidos y evitar las interrupciones en la producción que afectarían los abastecimientos a los soldados.

Concluye la autora que:

El comunismo cubano tuvo una singular fuerza ideológica en toda esta etapa. Tal es así que, a pesar de su escaso significado numérico, todas las fuerzas políticas tanto de izquierda como de derecha no pudieron hacer caso omiso de sus proyecciones. Sin embargo, como hemos visto, el hecho de pertenecer a una organización de carácter internacional que imponía sus políticas les hizo encontrar numerosos obstáculos y limitaciones a su actuación. En ocasiones, las directivas extrapoladas de otros contextos dificultaron una inserción coherente y natural con los intereses generales de la nación.

f/ MANUEL J. PÉREZ GARCÍA

San Miguel, Pedro L , Visiones Históricas del Caribe: Entre la Mirada Imperial y las Resistencias de los Subalternos

Colón nos legó la primera interpretación que conocemos sobre el Caribe, una mezcla de fabulas de la Europa medieval, increíbles relatos de viajeros, nociones geográficas poco confiables y cálculos cartográficos completamente errados.

La dicotomía entre el taino y el caribe fue la expresión inicial en tierras americanas de la oposición entre el "buen salvaje" y el "salvaje bárbaro". El primero, afín a la cultura occidental, sobre todo al cristianismo. Al segundo, se le vio como la antinomia absoluta de los valores emanados de Europa. A raíz de la incursión de los enemigos de España en aguas caribeñas, la perspectiva geopolítica, en lo que respecta a las interacciones y los enfrentamientos entre Estados adquirió mayor relevancia. El siglo XVII, presenció la ruptura del exclusivismo español en el Caribe.

A partir del siglo XVIII, las obras históricas sobre el Caribe comenzaron a sufrir cambios significativos, entre ellos la -'criollización" de sus autores. Hasta entonces habían sido escritas por europeos en su inmensa mayoría. Cada vez con mayor frecuencia, surgen criollos que incursionaron en el pasado de la región y que ofrecieron interpretaciones sobre su evolución histórica. Implicó, por parte de los intelectuales criollos, una creciente defensa de los intereses coloniales frente a los metropolitanos. Esta defensa de la "patria criolla" desembocó en una verdadera historiografía nacionalista, primero en Haití y la República Dominicana en el siglo XIX, y, en el siglo XX, en el resto de los países caribeños. Durante los siglos XVI a XVIII, la suerte de los territorios del Caribe dependió de los conflictos entre los Estados europeos; la mayoría de los primeros, de hecho, cambio de dueño como resultado de esas confrontaciones.

En su estudio sobre el "exclusivismo español", Arturo Morales Carrión entiende que los procesos económico-sociales que conformaron a la sociedad puertorriqueña entre los siglos XVI al XIX fueron producto de las pugnas entre imperios. Igualmente, su explicación de la abolición de la trata de esclavos en Puerto Rico en el siglo XIX descansa fundamentalmente sobre las presiones internacionales ejercidas por Inglaterra sobre España.

Es notable que uno de los factores que propició que en el siglo XX la geopolítica adquiriera tanta relevancia fue la creciente presencia de los Estados Unidos ("EU") en la región, donde el Mar Caribe se convirtió en el "mediterráneo americano". Así mismo, EU pasó a ocupar un papel preponderante en las interpretaciones de los intelectuales caribeños, sobre todo, de aquellos cuyos países sufrieron de manera directa los embates del expansionismo norteamericano, como Panamá, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Haití. La tónica predominante de tales obras fue la denuncia del imperialismo estadounidense destacando cómo su injerencia en los países caribeños representó un lastre al desarrollo nacional.

En el siglo XX, en particular la crisis económica de los años veinte y treinta jugaron un papel crucial en debilitar el modelo de la plantación como eje de las economías caribeñas. A partir de ese momento, afloraron las interpretaciones que resaltaban como las economías de plantación habían contribuido a la dependencia, al empobrecimiento y al subdesarrollo de los países del Caribe. De igual manera, se enfatizó como socavaban los proyectos nacionales. Varias corrientes intelectuales confluyeron en esa dirección.

Según el autor, en el Caribe, la historia, la economía, la demografía, la política y la cultura se han aunado para impedir el surgimiento de consensos sobre la identidad de los pueblos. Para las élites caribeñas, los referentes de la identidad provenían de los vínculos con las metrópolis. No obstante, para la mayoría de los pueblos caribeños, surgió un mundo afrocaribeño que desmentía las propuestas homogeneizantes construidas por las elites. A partir de momentos determinados, la mayoría de los negros y los mulatos de las sociedades caribeñas no eran africanos, sino criollos. Muchos de ellos incluso lograron granjearse espacios significativos en la economía y en la sociedad en general.

Señala el autor, que Las "comunidades imaginadas", por las elites criollas, incluso por sus sectores mulatos, estaban afincadas en la concepción de que "lo blanco" era una forma de adscripción a una cultura occidental, que era la civilización por antonomasia. Cuanto se alejaba de ese ideal era la muerte de la cultura. Lo «indio» y lo «negro» eran la barbarie, la imposibilidad de la civilización. En consecuencia, en aquellos países caribeños cuyas elites contenían una alta proporción de mestizos los mulatos asumieron ese discurso de proximidad a lo Occidental.

No obstante, en las primeras décadas del siglo XX, surgieron figuras intelectuales y políticas que asumieron la incorporación de los elementos culturales y sociales afrocaribeños como un aspecto crucial en la redefinición de la identidad nacional. La historiografía marchó a la zaga en este cambio cultural y se convirtió en uno de los guardianes de las identidades de las elites, actuando como depositaria de sus tradiciones. Mintz inició en Puerto Rico y en el Caribe una historia desde la óptica de los trabajadores y los campesinos, una "historia desde abajo" que resultó decisiva en el eventual replanteamiento de la identidad. Gestas como ésta coincidieron con la renovación de la historiografía a partir de los años cincuenta debido al surgimiento de los historiadores marxistas ingleses, la creciente influencia de la escuela de los Annales, y la gestación de las "nuevas historias" que emergieron en Europa, los Estados Unidos y América Latina en los años sesenta y setenta. Los temas sobre las identidades subalternas incluyendo los relacionados con la "raza", y la etnicidad se convirtieron en los ejes centrales de buena parte de la historiografía del Caribe.

Desde la óptica "civilizadora" de los europeos de los siglos XVI y XVII, las rebeliones de los indígenas y los esclavos eran una muestra más de su salvajismo. Esta concepción prevalecería por los siguientes siglos, en ocasiones, hasta el siglo XX. La obra que inició la inserción de las clases populares en las interpretaciones históricas, y no por casualidad, a Haití, primer país del Caribe en convertirse en una nación independiente, *The Black Jacobins*, de C.LR James, publicada en 1938, representa un hito en la historiografía caribeña debido a que rompió con los modelos narrativos prevalecientes. James, logró transmitir su creencia de que la gente común posee una capacidad extraordinaria para lograr cosas excepcionales, como demoler la principal economía esclavista del Caribe en el siglo XVIII y destruir el sistema colonial sobre el cual se sostenía.

Los estudios sobre las rebeliones esclavas constituyeron la punta de lanza de un nuevo paradigma histórico en el cual las clases subalternas ocupaban el lugar central. En diversos países del Caribe se realizaron investigaciones sobre el surgimiento y las luchas del proletariado, tanto en sus versiones urbanas como rurales. En el caso de Puerto Rico, por ejemplo, Fernando Picó ha demostrado como los campesinos sin tierra de Puerto Rico en el siglo XIX fueron capaces, a través de una variedad de estratagemas, maniobras y subterfugios, de circunvenir las disposiciones del Estado para obligarlos a contratarse como jornaleros.

Según el autor, uno de los aspectos más novedosos de los estudios sobre los sectores subalternos estriba en examinar las manifestaciones simbólicas y discursivas de sus resistencias. Este tipo de indagación debe contribuir a identificar sus concepciones sobre el poder, la historia, la cultura y las relaciones entre las clases.

El artículo de San Miguel traza en unas pocas páginas, de manera extraordinaria, una compleja evolución de la historiografía caribeña enmarcada en procesos sociales, económicos y políticos a lo largo de cinco siglos, por lo que me parece una importante aportación. Para el autor la historiografía del Caribe puede concebirse en cuatro temas centrales: geopolítica; desarrollo económico y dependencia; la cuestión de identidad y las resistencias subalternas.

f/ Manuel J. Pérez García

La Enmienda Platt, 12 de junio de 1901.

La Enmienda Platt fue un mecanismo creado por los estadounidenses para implementar el control imperial sobre Cuba. Se compone de ocho artículos.

El primero trata sobre las relaciones exteriores de la isla y prohíbe el otorgamiento de tratados con poderes extranjeros, dizque para evitar que se socave la soberanía cubana por cualquier país que no sea Estados Unidos y así mantener el control militar.

El artículo dos prohibió a los cubanos controlar su deuda pública después de cubrir gastos ordinarios.

El tres le concedió a Estados Unidos amplio poder de intervenir en la isla cuando a su juicio peligrara vidas, propiedad o libertad individual.

El cuarto artículo convalidaba todos los actos realizados por EU durante la ocupación militar y derechos adquiridos.

El quinto articulo obligaba a Cuba a mantener la sanidad pública con el fin de evitar epidemias e infecciones que pudieran afectarla o impactar el comercio y los puertos del sur estadounidense.

El sexto artículo hace reserva de la Isla de Pinos para un tratado futuro aprovechándose el error de España y de los libertadores cubanos de considerar que Cuba no era un archipiélago.

El séptimo provee las bases para la apropiación de Guantánamo y otros territorios de Cuba para bases militares y carboneras.

El octavo dispone que el Gobierno cubano insertará las disposiciones de la Enmienda Platt en un Tratado permanente con EU.

Se produjeron masivas manifestaciones de protesta del pueblo cubano contra esta enmienda, que malograba la independencia conquistada con gran sacrificio del pueblo cubano.

Delegados cubanos encabezados por Domingo Méndez Capote comparecieron a Estados Unidos a informar de su oposición, pero Elihu Root y Leonard Wood insistieron en que de ninguna manera la Enmienda lesionaba la soberanía de Cuba.

El secretario de guerra de Estados Unidos rechazó las recomendaciones de enmiendas propuestas por la Comisión de Relaciones de Cuba.

La mayoría de los delegados cubanos estimó que la Enmienda Platt constituía la única forma de instaurar la "república" y finalizar la evacuación de la isla por Estados Unidos. La Enmienda se mantuvo vigente hasta 1934, cuando se otorgó un nuevo tratado que entre otras exigencias mantenía la base de Guantánamo, pero derogaba el artículo tres que permitía la intervención de EU en la isla.

f/ MANUEL J. PÉREZ GARCÍA

"Cold War"- The (Pre) History of a Term, A "Late Twentieth-Century Neologism"?

Mello Morales, Frank,"The cold war reaps its victories quietly", The Nation Magazine, March 26, 1938

En septiembre de 1947, Walter Lippmann, popularizó el término "Guerra fría" a través de catorce columnas sindicadas que vinieron a formar parte de su libro *The Cold War: A Study in U.S. Foreing Policy.* El término describía el conflicto emergente entre la Unión Soviética ("US") y Estados Unidos ("EU") que duraría hasta 1990, con la caída del Muro de Berlín.

No obstante, Lippmann no fue el primero en usar el término "Guerra fría", Meses antes, el magnate Bernard Baruch dio una conferencia. Muchos consideraron esa ocasión la primera en que se acuñó el término por Baruch a través de su redactor de discursos Herbert Bayard Swope, lo cual tampoco es necesariamente cierto. Odd Arne Westad, eminente historiador de la Guerra fría, le otorga la distinción al escritor británico George Orwell en su ensayo de octubre de 1945, *You and the Bomb,* donde advirtió: "two or three monstrous super-states, each possessed of a weapon by which millions of people can be wiped out in a few seconds…would probably prevail in a state which was at once unconquerable and in in a permanent state of ´cold war´ with its neighbors". La invocación de Orwell lo hace el primero en usar el término para describir el antagonismo emergente en el surgimiento de la era atómica. Aun así, algunos trazan la raíz del término tan lejos como al siglo catorce cuando el comentarista político Don Juan Manuel supuestamente lo utilizó al describir las hostilidades indefinidas entre cristianos, arabes y España; sin embargo, aunque usado para describir una circunstancia conflictiva entre Estados o pueblos, Don Juan Manuel nunca usa el término "Guerra fría" como lo usó Orwell. Usó el término "Guerra tibia". Sin embargo, se usó el término "Guerra fría" como "licencia" editorial discrecional en la republicación del trabajo de Don Juan Manuel en 1860, siendo esa la primera vez que el término se usa en cualquier lengua. Aun así, no fue sino hasta 1893 en que el término fue utilizado de forma deliberada por primera vez por el teórico socialista y político, Eduard Bernstein para describir el desarrollo armamentista entre Alemania y sus vecinos europeos: *"I don´t know if the expression has already been used, but one could call it cold wafare. There is no shooting, but there is bleeding"*. Bernstein, volvió a utilizar el término como miembro del Reichstag en 1914.

En un intercambio de correspondencia entre Swope y Lippmann, éste aclaró que fueron expresiones francesas de los años 30, la *Guerre froide* y la *Guerre blanche*, las que le evocaron el término.

De lo relatado surge que el término "Guerra fría" tiene una prehistoria cimentada en los precedentes históricos de ambas guerras mundiales bajo el peso del armamentismo, la presión económica, las campañas de propaganda, situación que no era paz ni guerra, pero en anticipación del "baño de sangre". También tiene una posthistoria o "Nueva guerra fría" con el advenimiento de China al tablero, lo que coincide con los presagios de Orwell.

Otros términos han surgido posteriormente tales como "Guerra cibernética", "Guerra informática" y "conflicto de zona gris".

f/ Manuel Pérez García

Orwell, George, You and the Atomic Bomb, The Tribune, Octubre 19, 1945

El artículo de George Orwell se publica a penas dos meses después de la detonación de dos bombas atómicas en Japón. Del mismo surge un enorme poder predictivo del periodo que presagiaba ese evento: un creciente armamentismo.

Orwell, destaca que la historia del hombre es la historia de las armas. En la medida que se trate de periodos donde las armas que se utilicen estén al acceso de muchos hombres por su bajo costo, crece la democracia y la posibilidad de hacer la revolución. Ejemplo de ello, es cómo a raíz del descubrimiento de la pólvora la burguesía se levanta en armas y derrota el sistema feudal.

Las épocas de mayor independencia, democracia y autodeterminación son aquellas donde impera el mosquete y el rifle, armas baratas y al acceso de muchos.

No obstante, según el autor, lo que ha ido ocurriendo a lo largo de la historia es que los estados capaces de hacer la guerra a gran escala se han ido reduciendo. Por ejemplo, para 1939 había cinco estados en ese grupo. Pero para 1945, solo dos o tres estados podrían estar a ese nivel, Estados Unidos, la Unión Soviética y quizás China.

Orwell entiende que la producción de armas atómicas y métodos más sofisticados de hacer la guerra, en cuyo contexto se requiere una alta concentración de poder industrial, coloca al hombre en dirección al pasado donde imperaba la servidumbre y las enormes concentraciones de poder en manos de las élites.

Por otro lado, el abaratamiento de las grandes armas y el mayor acceso nos puede sumir en la barbarie.

En resumen, según Orwell hay una relación inversamente proporcional entre la posibilidad de la democracia y el armamentismo a gran escala.

A pesar de que artículo goza de un análisis profundo y predictivo, no ofrece soluciones para controlar el creciente armamentismo de cada vez menos naciones y pueblos.

f/MANUEL J. PÉREZ GARCÍA

Zurita, María Delicia, La Guerra Fría desde la Óptica de las Relaciones Internacionales

El fin de la Segunda Guerra Mundial da paso a un mundo bipolar compuesto por dos grandes potencias, estados Unidos y la Unión Soviética. Éstas comenzaron a disputarse la hegemonía mundial, por lo que la Guerra Fría se extiende por cuatro décadas.

El mundo queda atrapado en tres mundos, Estados Unidos, Unión Soviética, y todos los países que no integraban los anteriores (Tercer Mundo). Zurita analiza cómo distintos teóricos se aproximaron al tema de la Guerra Fría.

Con la confrontación ideológica el tercer mundo se convirtió en un terreno en disputa.

Los intelectuales se analizan desde tres perspectivas teóricas, los de izquierda o progresistas, la escuela realista y la visión autonomista. Entre los progresistas, los teóricos como Chomsky y Hobsbawn, hicieron lecturas bastante similares. Destacan que "la historia oficial ha sido siempre la de que USA contiene a los rusos, disuadiéndolos y frustrando sus malévolos designios. Pero, la realidad es que el miedo a un potencial conflicto de superpotencias ha servido para contener y disuadir a Estados Unidos y sus mucho más ambiciosos designios globales. Según los progresistas la Guerra Fría fue el resultado de la combinación de discrepancias ideológicas y políticas íntimamente ligadas a la coyuntura histórica.

La perspectiva realista de la Guerra Fría la ve desde el punto de vista de la correlación de fuerzas, marcada fundamentalmente desde la estrategia militar. La doctrina Truman de 1947 inicia un periodo histórico de lucha contra el comunismo, que originan distensión y conflicto abierto como el de la crisis de los mísiles en Cuba.

Los autonomistas, desde el tercer Mundo, señalaban que, al calor de la Guerra Fría, el tercer mundo se convirtió en un territorio en disputa, y los países latinoamericanos, como parte de él, tenían que comenzar a tomar decisiones autonómicas en materia de política exterior. Esto reposicionaría a Latinoamérica en el mundo, por lo que entendían, de esa manera, la Guerra fría no impediría el desarrollo de la autonomía de los pueblos.

En conclusión, hay, según la autora, coincidencias y divergencias, principalmente, en el papel que unos y otros otorgaron al tercer mundo dentro del escenario bipolar. No obstante, cabe señalar que el mundo de la Guerra Fría nos legó un mundo de desastres medioambientales, millones de armas regadas por todo el planeta y una gran polaridad entre el primer, segundo y tercer mundo.

Su análisis es muy abarcador, innovador e interesante al poner a "hablar" a intelectuales de distintas orientaciones cobre el tema.

f/ Manuel J. Pérez García

Declaración del Gobierno de su majestad leído por John Gutch, secretario en jefe de la Guyana Británica (9 de octubre, 1953).

Informa sobre la suspensión de la Constitución de la Guyana Británica para presuntamente prevenir la subversión comunista del Gobierno y una crisis peligrosa en los órdenes económico y público. Se hace constar que se hará una investigación de los hechos acontecidos que motivaron la acción revocatoria del poder colonial. Resalta que el Gobierno de turno ha dejado ver a través de su narrativa y sus actos que pretende conducir a la Guyana Británica hacia un sistema comunista. A través del Gobernador se impartieron instrucciones para remover los portafolios ministeriales. Fuerzas militares británicas han desembarcado para asistir a la policía y prevenir desórdenes públicos promovidos por los comunistas. Se hace constar abiertamente que el doctor Jagan, Rory Westmaas y Sidney King están estrechamente asociados a organizaciones internacionales comunistas. Destaca que está claro que la intención de estos líderes es crear un estado subordinado a Moscú como una plataforma para extender el comunismo al hemisferio occidental.

La declaración resalta que los comunistas han invadido las instituciones públicas, especialmente las de seguridad para promover sus objetivos que no están ligados a la comunidad sino a socavar la constitución y asegurar el control totalitario sobre todos los aspectos, políticos, sociales y económicos de la vida en la Guyana Británica. Destaca que estos líderes han perseguido el objetivo de convertir los sindicatos en herramientas políticas extremistas.

Se expresa que el daño económico y social causado por la empresa comunista debe ser corregido a la mayor brevedad por lo que se instruye al gobernador a dar pasos vigorosos en esa dirección. Entre dichos pasos se adoptarán las recomendaciones del Informe del Banco Internacional y se instalará la Corporación crediticia de la Guyana Británica que proveerá créditos agrícolas, industriales y agropecuarios y de vivienda.

Se destaca que la acción tomada por la corona tiene el único propósito de frenar el avance comunista y proteger la vida y la libertad.

f/ Manuel J. Pérez García

Kaufman Purcell, Susan

Ley Helms-Burton y el Embargo Estadounidense en Cuba.

En el marco de la caída de la Unión Soviética y sus subsidios a Cuba en 1989, Estados Unidos decidió apretar el embargo comercial contra Cuba.

Contrario a las expectativas sobre la terminación del embargo, el gobierno estadounidense endureció su política hacia Cuba, y en 1992 aprueba la Ley Torricelli. Esta Ley prohibía a las subsidiarias de corporaciones estadounidenses que comerciaran con Cuba. Cuatro años después el gobierno estadounidense hizo aún más severo el embargo con la aprobación de la Ley Helms-Burton que incluyó sanciones contra los gobiernos, compañías y personas que "traficaran" con propiedades estadounidenses expropiadas en Cuba, a la cual precedió el derribo cubano de dos avionetas, lo que contribuyó a volcar la opinión pública en su contra.

Según la autora, la implementación de estas leyes causó grandes dificultades económicas a Cuba lo que provocó que aumentara la presión política interna. Ante ese cuadro el gobierno cubano se negó a evidenciar el impacto de estas leyes y se limitó a culpar al gobierno estadounidense por el embargo.

Antecede a esta crisis económica y política la caída de la Unión Soviética y con ella la eliminación gradual de subsidios de Moscú por ente cuatro y seis mil millones de dólares.

El comercio con México, Canadá y Europa Occidental, el comercio con corporaciones multinacionales por unos setecientos millones y una serie de reformas cubanas para la captación de divisas y capitales para la promoción del turismo, la minería y telecomunicaciones ayudaron a mitigar parcialmente la crisis.

f/ Manuel J. Pérez García

Le Baron Allan, **Juan José Arévalo, 1945 to1954: Legacies and lessons for the Current Democracy Movement in Guatemala, Maya America, Journal of Essays, Commentary and Analisis, Volume 5, Issue two, Ownership and Dominion in the Land of the , Maya**

12-18-23

Juan José Arevalo se distinguió por introducir grandes cambios sociales y económicos en Guatemala. Desde la incepción de su gobierno, fue amenazado por distintos sectores cimentados en los ultraconservadores y anti revolucionarios, compuestos mayormente de gente adinerada y hacendados, empresas estadounidenses y el sector militar.

Las empresas estadounidenses y sus asociados se oponían a la revolución social y económica de Arévalo y luego, de Arbenz. Así pues, su gobierno estuvo en la mira de sectores militares estadounidenses.

Cabe señalar que Bernardo Arévalo, presidente electo de Guatemala, enfrenta los mismos retos

de la oligarquía civil y militar en un marco de poderosas influencias de sectores económicos extranjeros.

Bernardo Arévalo enfrenta una corrupción extendida, desigualdad económica y aspiraciones conflictivas del sector indígena. A pesar de los años transcurridos entre el gobierno de Juan José Arévalo y Bernardo Arévalo hay grandes similitudes en cuanto a los retos y dificultades que enfrenta. No obstante, hoy el sector indígena es diferente y más poderoso. De ahí el compromiso de Bernardo Arévalo con este sector.

Hay otras diferencias entre los dos gobiernos Arévalo, a pesar de las casi cuatro décadas transcurridas. Hoy, aparentemente el gobierno estadounidense apoya firmemente el gobierno de Bernardo Arévalo. Con Juan José Arévalo, el gobierno estadounidense comenzó apoyándolo para luego abandonarlo, en virtud de sus muchas reformas sociales y económicas.

Aunque Juan José Arévalo es visto frecuentemente como menos revolucionario que Arbenz, un examen cuidadoso de su gobierno demuestra lo contrario.

Los archivos del Departamento de Estado estadounidense demuestran que Estados Unidos no habría permitido a los revolucionarios retar la dominación de las empresas comerciales en Guatemala y la narrativa ideológica de ese país. En otras palabras, la revolución guatemalteca desde Arévalo tenía sellado su destino para el gobierno estadounidense.

Finalmente, el autor expresa su temor que los factores que contribuyeron a la caída de la revolución guatemalteca de Arévalo-Arbenz afecten al gobierno recientemente electo en Guatemala.

f/ Manuel J. Pérez García

Rodríguez de Ita, Guadalupe, La CIA en Guatemala: su influencia en el golpe de Estado de 1954, Capítulo VIII, La Guerra fría y las Américas, p. 143-157, Universidad de Colima, 2013.

La tesis fundamentada del artículo es que la CIA fue una herramienta fundamental para destronar lo que consideraba un régimen comunista en Guatemala. Ello, ocurre a pesar de sus intentos por ocultarlo. La operación de la CIA marcó el ingreso de Guatemala y la zona en la Guerra fría.

A fines del siglo XX los gobiernos estadounidense y soviético anunciaron la apertura de sus archivos secretos, lo que permitió a los investigadores ampliar significativamente sus conocimientos sobre eventos encubiertos de la inteligencia de ambos países. Fueron así liberados más de 5,120 documentos de las operaciones de la CIA en Guatemala entre 1949 y 1954. El Artículo de Rodríguez de Ita se basa ampliamente en esa información.

Rodríguez de Ita sostiene que al final de la Segunda Guerra mundial los estadounidenses y los soviéticos trataron de imponer cada uno su modelo de sociedad. En particular, durante la presidencia de Truman, entre 1945 y 1953 se implementó una política de contención del comunismo para evitar la expansión comunista en sus áreas de influencia. A esos fines, el Acta de Seguridad Nacional reorganizó la política exterior, las fuerzas armadas y el aparato de inteligencia. En 1947 se crea la CIA.

Posteriormente, durante el gobierno de Einsenhower se endurece esta política a través de su secretario John Foster Dulles. La política planteaba que ante la agresión comunista Estados Unidos respondería de manera contundente. Aunque no llevaron a cabo acciones abiertas, mediante acciones encubiertas derrocaron al primer ministro de Irán Mohammad Mossedeq, calificado de izquierdista, y a Jacobo Arbenz en Guatemala durante 1954. Muchos consideran que las reformas liberales de Arévalo y Arbenz en Guatemala no implicaban la entronización del comunismo, pero la CIA se empeñó en combatirlas como tal.

La CIA reclutó al coronel Castillo de Armas para implementar su plan antigubernamental. Rápidamente la CIA implementó medidas para asistir el movimiento anticomunista guatemalteco, lograr apoyo en Centroamérica a la oposición y a Castillo de Armas y crear mecanismos para ocultar la injerencia de la CIA en el proceso. Para ello, utilizó la desinformación y la propaganda, creó un listado de personas a eliminar, organizó y acumuló tropas y armamento.

Utilizó todos los medios a su disposición incluyendo prensa y radio para difundir su campaña antigubernamental.

Para llevar a cabo el golpe final a Arbenz, la CIA ubicó tropas y armamento en Honduras y coordinó apoyo aéreo. Implementó acciones de sabotaje y colocó tropas de choque en puntos estratégicos que junto a bombardeos selectivos provocaron la renuncia y salida del país de Jacobo Arbenz y la colocación en el poder de Castillo de Armas. Luego coordinó una operación para recopilar documentación e información para demostrar los vínculos de Arbenz con el comunismo. La CIA concluyó que no existían tales documentos o información, lo que constituyó un fracaso en su intento de demostrar la influencia soviética.

Destaca Rodríguez de Ita el escaso conocimiento de la CIA de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de Guatemala, lo que promovió su ignorante injerencia en la Revolución guatemalteca. Por otro lado, la CIA aprovechó el descontento de varios sectores sociales, mayormente acaudalados para hacer creer que se su injerencia se trataría de un movimiento local para derrocar el gobierno. Al percatarse que la oposición interna era incapaz de llevar a cabo sus planes, la CIA construyó otros por su cuenta.

Finalmente, la CIA continuó operando de forma similar en América Latina y otras partes del mundo a pesar del eminente fracaso en demostrar que el gobierno guatemalteco era títere del soviético.

f/ Manuel J. Pérez García

Pérez Concepción, Herbert, Playa Girón en los documentos declasificados de la CIA. El papel de los cubanos, Centro de Estudios Cuba-Caribe, 4 de diciembre de 2005, Santiago de Cuba.

El autor examina documentos declasificados pertenecientes a archivos secretos del *National Security Archive, Cuba Documentation Project* editado por Peter Korbluh con el título *Bay of Pigs declassified. The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba,* y el libro de actas de la Conferencia Musgrove, que reunió académicos, exagentes de la CIA, funcionarios de la Casa Blanca y contrarevolucionarios de origen cubano, *Politics of Illusion: Reexamining the Bay of Pigs.*

El interés principal del autor es analizar el papel de los cubanos contrarevolucionarios en la operación de la CIA para derrocar el régimen castrista.

La decisión de derrocar el régimen revolucionario de Cuba se tomó tan temprano como el 17 de marzo de 1960 por la administración Einsenhower. Ese día se llevó a cabo una reunión en la Oficina Oval entre importantes funcionarios del más alto nivel, donde se aprueba un documento programático de la CIA titulado *A Program of Covert Action Against Cuban Regime*. Esa reunión culmina un proceso que se había iniciado mucho antes, incluso desde los esfuerzos para abortar el Movimiento 26 de julio. Pero, donde quedó sellada la posición de los estadounidenses fue en un Memorando de Richard Nixon posterior a la entrevista de 10 de abril de 1959 con Fidel Castro, donde expresó claramente al secretario de Estado, Herter y al Director de la CIA, Dulles que se había convertido en un importante defensor de los esfuerzos por derrocar a Castro.

Ya para octubre de 1959, Eisenhower aprueba un programa propuesto por el Departamento de Estado y la CIA para coordinar actividades de oposición e inteligencia contra el gobierno cubano. Posteriormente, comenzó el entrenamiento de tropas insurgentes. La percepción estadounidense era que Castro, por su enorme carisma ponía en peligro sus intereses no solo en Cuba sino en Latinoamérica y había que eliminar el peligro emergente. De ahí sus esfuerzos para inducir, apoyar, dirigir

acciones dentro y fuera de Cuba, de grupos seleccionados de cubanos de modo que pudiera suponerse su realización por propia iniciativa de ellos.

Se diseñaron cuatro cursos de acción: 1) desarrollo de un brazo opositor utilizando tres organizaciones de cubanos en el exilio mediante la dirección de un Consejo o Junta; 2) desarrollo de una poderosa ofensiva de propaganda mediante todos los medios de comunicación disponible; 3) crear una organización de acción e inteligencia encubierta en Cuba y 4) crear una fuerza paramilitar fuera de Cuba con mecanismos de apoyo para operaciones encubiertas en la isla.

Kennedy continuó con los planes de derrocamiento, sobre los cuales se pasó revista el 11 de marzo de 1961. Así, se cambió el concebido asalto diurno a Trinidad con un asalto nocturno en Playa Girón, para asegurar una cabeza de playa y la utilización del aeropuerto local para el despliegue aéreo, con la constitución de un gobierno provisional allí mismo.

Los cubanos quedaron relegados a un lugar subordinado y pasivo, quedando como instrumentos útiles, lo que probablemente contribuyó al fracaso de la operación. El frente de cubanos creado no logró unificarse. Existían grandes diferencias entre ellos y no podían ponerse de acuerdo en la construcción de un plan de gobierno provisional. Surge, que según se acercaba la operación y aumentaba su envergadura, los cubanos eran relegados por la CIA al status de títeres. Según la CIA los cubanos nunca pudieron crear una organización los suficientemente libre de divisiones internas para evitar el mayor envolvimiento directo de la Agencia.

f/ Manuel J. Pérez García

Curtis Mark, Who remembers Cheddi Jaggan? British forgotten coup in South America October 10, 2023.

En abril de 1953 el Partido Progresista del Pueblo ("PPP") bajo la batuta de Cheddi Jagan ganó 18 de 24 asientos en el primer sufragio universal de la Guyana británica.

Para octubre de 1953, Gran Bretaña envió tres barcos de Guerra y 700 tropas a los fines de suspender la Constitución y derrocar el gobierno electo democráticamente.

Los británicos justificaron la invasión propagando el mensaje de que Jagan estaba instalando un gobierno comunista. Pero, realmente, Jagan estaba estableciendo políticas económicas y sociales en beneficio de la población empobrecida, lo que perjudicaba los intereses británicos allí.

Según el autor, un programa de reformas sociales y económicas como el de Jagan no era el tipo de democracia deseada por Churchill y el imperio británico ya que atentaba contra el control de los recursos del territorio que los británicos entendían les pertenecían. Reformas salariales, salario mínimo y servicios médicos y el fortalecimiento de las uniones sindicales no eran compatibles con el modelo británico.

En la Guyana británica existía una enorme desigualdad social. Casi toda la caña de azúcar estaba concentrada en 17 plantaciones propiedad de la compañía británica Bookers.

Jagan trató de enfrentar a Bookers para reducir su poder, especialmente tratando de limitar la salida de las ganancias generadas por esa multinacional y promoviendo la inversión local.

Por otro lado, la exportación de bauxita alcanzaba una quinta parte de la producción mundial y el 90% se encontraba bajo el control de la compañía Demerara Bauxite Company, subsidiaria de la Aluminum Company of Canada. Ambas explotaciones, el azúcar y la bauxita constituían al 90 por ciento de las exportaciones guyanesas.

Gran Bretaña y dos empresas transnacionales eran propietarias y controlaban toda la riqueza del país. La función de Guyana era proveer materia prima barata a Gran Bretaña y otros países. Por ejemplo, la bauxita proveía el 85% del suplido de la industria de aluminio canadiense, generando varias decenas de millones en ganancias.

El gobierno electo de Guyana, tras ser derrocado, fue sustituido por uno nominado por el gobernador que incluía numerosos políticos de oposición que habían sido derrotados.

Jagan y su esposa fueron confinados a trabajos forzados durante seis meses por presuntamente violar ciertas órdenes restrictivas. Otros políticos del PPP fueron también detenidos por unos 90 días, sin previa acusación o juicio.

El golpe británico a Guyana en 1953 se unía así al de Irán, ocurrido ese mismo año, y precedería al de Guatemala ocurrido en 1954, y en lo tres, el control de los recursos de los países afectados fue el denominador común.

s/Manuel J. Pérez García

Bloch, Rodríguez Díaz y Eitan Gingzburg, Teoría del Foco de Che Guevara: Un arma apocalíptica contra la hegemonía de Estados Unidos, La Guerra Fría y las Américas, 2013, páginas 69-86

El artículo se enfoca en los esfuerzos del Che Guevara para expandir el internacionalismo proletario. Para ello, desarrollo una teoría general "foquista" fundada en tres elementos: la capacidad revolucionaria de enfrentarse a un ejército profesional; que no era necesario crear las condiciones sociales necesarias para la revolución y, que, en Latinoamérica era el campo y el campesinado donde había que desplegar la Revolución.

El Che fue modificando sus conceptos iniciales a través de dos manuales. Éstos tomaban como principio el éxito de la revolución cubana. No obstante, el Che pretendió que las mismas condiciones que operaban en Cuba pudieran funcionar en otras partes de Latinoamérica, lo que no era cierto.

Su afán de una revolución armada chocaba con ciertas realidades históricas que establecían que en Latinoamérica, la inmensa mayoría de la burguesía y la mayor parte del campesinado simpatizaba con movimientos reformistas, no fundados en la revolución armada. El Che tampoco analizó las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas de otros países de Latinoamérica. Pensó que la receta de la revolución cubana funcionaría en todas partes.

Luego de fracasar el proceso de industrialización en Cuba comandado por el Che, sus afanes expansionistas fracasaron en el Congo, para luego fallar de forma colosal en Bolivia a costo de su vida.

De hecho, Che no quería comenzar su revolución en el sur de Bolivia, específicamente, en Santa Fe. No obstante, lo convencieron de ello.

En Bolivia el Che insistió en ser el jefe del movimiento revolucionario a pesar de la existencia de un Partido Comunista con un liderato que aspiraba estar a cargo. Por ello, el Partido no lo apoyó y expulsó a los miembros que insistieron en unirse al Che, cuyo movimiento, en su plenitud nunca alcanzó más de 47 miembros.

Por otro lado, luego de internarse en un recóndito lugar del campo bolivariano, el Che no pudo desarrollar una base revolucionaria en la urbe, ni despertar mayores simpatías entre el

campesinado; distinto a lo ocurrido en Cuba. Además, las condiciones en Cuba suponían una dictadura, la de Batista, mientras en Bolivia el gobierno reformista de Barrientos contaba con amplias simpatías, incluso entre el campesinado.

Las imprecisiones y errores teóricos y prácticos de la teoría del foco del Che y su falta de carisma y pragmatismo tenían sellado su fracaso desde el principio. Ello provocó que Estados Unidos, en lugar de desplegar un gran número de tropas y recursos usara a la CIA y una pequeña fuerza de soldados bolivarianos para apagar los sueños del Che y concluir su vida física.

f/ Manuel J. Pérez García

Lowenthal, Abraham F., La Alianza para el Progreso en Retrospectiva. Hacia mejores políticas norteamericanas para la década del 70

Lowenthal, representante adjunto de la Fundación Ford en Perú, hace un análisis preciso y abarcador de los resultados del programa Alianza para el Progreso en América Latina para la década del 60, y formula una serie de recomendaciones para la década del 70.

El autor resume cuáles eran las metas de Estados Unidos y el resultado de la aplicación del masivo programa a lo largo de la década del 60 en aras de formular sus recomendaciones.

Ante la Revolución cubana, Estados Unidos pretendía evitar de manera urgente que se extendiera al resto de América latina. Veía esta Revolución como la propagación del comunismo, la influencia y el imperialismo soviético en el hemisferio. A esos fines, pretendió con la Alianza promover programas de justicia social, incentivos económicos y de integración regional comercial y económica con el fin de reducir las tensiones sociales generadas por la pobreza y desigualdad y evitar el surgimiento de movimientos insurgentes.

El autor señala que, transcurrida la década del 60, no existe entre los círculos de poder estadounidense el temor y la urgencia al surgimiento de movimientos insurgentes, especialmente de corte comunista ya que, en ese momento, y especialmente después del asesinato del Che Guevara en Bolivia, no existían movimientos insurgentes que representaran una amenaza para Estados Unidos, y a que desde 1962, resuelta la crisis de los misiles en Cuba, las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se habían reducido.

Otras presiones tales como la deuda interna, los déficits en la balanza comercial y la percepción general de que se había invertido demasiado dinero en América latina, y de que la Alianza no había funcionado, hacen cuesta arriba al inicio de la década del 70, gestionar y obtener fondos del Congreso para continuar promoviendo y sufragando los costos de la Alianza.

No obstante, el autor resalta que dichas percepciones de los círculos de poder no son del todo ciertas ya que, a pesar de las limitaciones de la deuda interna de estos países, la irrupción de regímenes militares que mostraban el fracaso de la estrategia de atraer líderes latinoamericanos de orientación social demócrata, el crecimiento de las tazas de natalidad y los conflictos entre inversionistas locales y norteamericanos, los números macroeconómicos absolutos no mostraban la realidad de que, en términos generales la Alianza funcionó, ya que, al aumentarse tres veces

los ingresos de estas naciones gracias a la Alianza, se mejoró las condiciones de vida en general, se estimuló el comercio y el crecimiento económico dentro de las alianzas comerciales y de productos, tales como el éxito de Brasil y Colombia y la producción comercialización del café.

El autor recomienda que se mantengan las metas originales de la Alianza con expectativas más modestas, una vez se realicen ciertos ajustes por parte de Estados Unidos, tales como reducir las tazas arancelarias sobre materias primas y productos latinoamericanos, eliminar los esfuerzos por limitar la asistencia económica a metas políticas y económicas mezquinas, mejorar las facilidades de crédito, desistir del esfuerzo de realizar todas las metas absolutas de la Alianza simultáneamente y mantenerse, a pesar de todo en alerta, porque según el autor no puede bajarse la guardia en torno a la posibilidad del surgimiento de la insurgencia.

f/ Manuel J. Pérez García

Fanon, Frantz, Antillanos y Africanos Capítulo 2, Por la Revolución Africana, Ed. Colección Popular, Tiempo Presente (1965).

Durante los años 1939 a 1945, Martinica se convierte en un importantísimo escenario en medio de la Guerra del Caribe, durante la cual submarinos alemanes e italianos circundaban el área del Atlántico en aras de controlar o neutralizar importantes refinerías situadas en las islas caribeñas, así como confrontar, interceptar y atacar a las fuerzas aliadas y las rutas comerciales en el Atlántico, la península de Yucatán y el Canal de Panamá.

Con la derrota de Francia ante la Alemania Nazi, quedó una importante parte de la flota naval francesa en Martinica, así como importantes recursos financieros y militares. Tanto Gran Bretaña como Estados Unidos temían justificadamente que Martinica- entonces controlada por la Francia colaboracionista de Vichy a través del Almirante Robert- cediera la flota, recursos allí ubicados y posición estratégica a manos de los alemanes por lo que se negoció su neutralización e inmovilidad en Martinica durante la Segunda guerra mundial.

Según Fanon, en el periodo en que las tropas francesas estuvieron estacionadas en Martinica durante la Guerra del Caribe, los negros antillanos residentes allí experimentaron su racismo, rechazo y humillación (dentro del sistema de autoritarismo fascista implementado por Robert).

El autor describe un antes y un después de la Guerra. Según él, el negro de Martinica se sentía superior al negro africano y trataba de distanciarse socialmente al máximo de ese legado y se esforzaba en blanquear su sangre y estatus social frente al blanco ("béké"). Pero, la angustiosa convivencia con el francés, durante las hostilidades, transformaron su admiración en rechazo, por lo que su posicionamiento frente al negro africano evolucionó a una admiración por las raíces de ese continente y el negó africano.

A esa transformación, según el autor contribuyó también el poeta Aimé Cesaire, antiguo profesor de Fanon, y su predica de orgullo por la negritud.

Para Frantz Fanon, los años de la guerra, por el auge del racismo y el quiebre de la legitimidad del estado francés, provocaron una transformación en la mentalidad de la población colonial. El antillano de Martinica descubrió, según el, el orgullo por su raza e identidad, lo que a su vez despertó su conciencia proletaria y el control político del sector socialista.

f/ Manuel J. Pérez García

Molineu, Harold, The Condept of the Caribbean in the Latin American Policy of the United States, Journal of Inter American Studies and World Affairs, Volume 15, Number 3, (august, 1973), pp. 285-307.

El autor, Harold Molineu, realiza una especie de tabulación, a mi juicio, poco ortodoxa de los escritos o manifestaciones de académicos y oficiales norteamericanos sobre el tema de las intervenciones norteamericanas en el Caribe y Latinoamérica.

Resalta el autor que es el Caribe donde se han dado las intervenciones militares directas, pero no define qué tipo de intervención; si se trata de una de orden estrictamente militar o mediante el uso de tácticas de inteligencia o mediante asesoría o entrenamiento militar. El autor destaca que el artículo no pretende ser una explicación exhaustiva de por qué Estados Unidos ha tomado acciones militares directas en el Caribe distinto a otras zonas de Latinoamérica.

Por otro lado, Molineu señala que los autores y oficiales no manifiestan una distinción entre el Caribe y el resto de Latinoamérica en términos de ser zona del Caribe en sí, sino como acciones motivadas por defender los intereses de seguridad hemisférica que surgen de vez en cuando.

Se plantea, en primera instancia, el tema del Caribe, ya que es ahí donde las intervenciones norteamericanas han sido directas y de naturaleza militar, pero no encuentra entre los autores examinados que el Caribe se perciba como el único objeto de atención de los estadounidenses. Más bien concluye que el foco de atención ha sido uno de carácter hemisférico o global. Es decir, lo que se ha pretendido es "proteger" una zona geopolítica de influencia de Estados Unidos.

Examina lo escrito por una serie de autores y oficiales públicos sobre las intervenciones en Guatemala (1954), Cuba (1961), la Crisis de los mísiles en Cuba (1962) y el caso de República Dominicana (1965). Entiende que la mayor parte de los autores concluye que el Caribe no reviste especial interés a pesar de las acciones militares directas. Cree que la preocupación va más allá del Caribe, dirigida a defender la seguridad geopolítica y la imagen global de Estados Unidos.

El mayor interés ha sido mantener fuera de Latinoamérica la constante influencia del comunismo, pero otros autores mencionan la seguridad militar, la defensa del Canal de Panamá o la proximidad a la costa Sur de Estados Unidos, y el contexto de la Guerra fría.

f/Manuel J. Pérez García

Pastor, Robert A., The U.S. and the Caribbean: The Power of the Whirpool, The Annals of the American Academy of Political and Social Science, Vol. 533, Trends in U. S.-Caribbean Relations (May,1994), pp. 19-32, Published by: Sage Publications, Inc. in association with the American Academy of Political and Social Science.

El artículo relata de manera abarcadora y precisa cómo se ha desarrollado la política de Estados Unidos hacia el Caribe y Latinoamérica a lo largo de todo el siglo veinte hasta la fecha de su redacción en 1994.

El autor Robert A. Pastor demuestra un conocimiento profundo del tema, ya que dirigió la sección de asuntos latinoamericanos del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos aparte de desempeñarse como académico y director del Departamento de Estudios Latinoamericanos y del Caribe de Emory University.

Pastor divide las relaciones de Estados Unidos en varios periodos, comenzando por el periodo del protectorado, caracterizado por una veintena de intervenciones militares en el Caribe; el periodo del Buen vecino, donde como consecuencia de la visión del expresidente Franklin D. Roosevelt se promulgó una política de no intervención y de fomentar la democracia y el desarrollo económico; el periodo de la Guerra Fría, donde inicialmente se mantuvo la política de no intervención y se establecieron programas de asistencia económica. Después de la presidencia de Truman y la llegada de Einsenhower a la presidencia, Estados Unidos reinició esfuerzos intervencionistas en Guatemala que continuaron con Kennedy en cuanto a Cuba y con Johnson en cuanto a la República Dominicana. Posteriormente, Carter reanudó la política de no intervención y creó varios programas de asistencia económica de gran importancia además de fomentar la protección de los derechos humanos y la democracia. A la salida de Carter, los presidentes republicanos Reagan y Bush continuaron con el patrón intervencionista a pesar de mantener programas de asistencia. Ejemplo de ello es Granada y Panamá.

Para Pastor la política de Estados Unidos en torno a Latinoamérica y el Caribe se ha caracterizado por el elemento de ansiedad, donde en ocasiones cobra gran importancia y en otras se pierde el interés casi por completo, como por ejemplo fue el caso de la Guerra de Vietnam. Otro ejemplo de ello es Cuba donde inicialmente se cobró interés por establecer lazos económicos y fomentar el desarrollo, pero el interés se perdió cuando Cuba intervino en África.

Si bien es cierto, según el autor que Estados Unidos ha fomentado agendas democráticas y de desarrollo, lo cierto es que el siglo veinte, gira mayormente en torno a mantener su seguridad y evitar que regímenes autoritarios foráneos del Este, especialmente la Unión Soviética, se asienten en algunos de los territorios. De ahí los esfuerzos por derrocar a Arbenz en Guatemala, a Castro en Cuba y al gobierno de Hudson Austin en Granada, y su alianza militar cubano-soviética. No obstante, otros intereses tales como promover el desarrollo de Latinoamérica y el Caribe tales como la Alianza para el Progreso creada por Kennedy y los programas creados por Carter han ido dirigidos a evitar movimientos insurgentes y la emigración hacia Estados Unidos.

Según Pastor, Estados Unidos debe continuar la agenda de asistencia para el desarrollo económico y el fomento de regímenes democráticos que fomenten estabilidad en el área.

f/ MANUEL J. PÉREZ GARCÍA

García Muñiz Humberto, El Caribe Angloparlante a la Hora de la Independencia y de la Contrainsurgencia, Capítulo 3, La Estrategia de Estados Unidos y la Militarización del Caribe, Caribbean Monograph Series, Instituto de Estudios del Caribe, facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras, 1988.

En la postguerra Estados Unidos reestructura su acervo de recursos, bases e instalaciones militares. Muchas bases en el Caribe británico son, de hecho, desmanteladas. Avances en tecnología permiten en ese momento histórico alambrar, monitorear, detectar y vigilar de forma submarina y aérea cualquier amenaza militar 24/7, en la cuenca del Caribe.

No obstante, algunas bases importantes se mantienen abiertas en Trinidad, Puerto Rico, Bermuda y Cuba principalmente. Chaguaramas en Trinidad (base cercana al mar con amplio calado y condiciones geográficamente favorables para una base aérea) fue la única base militar de tipo convencional que permaneció abierta, luego de una agria disputa con los sectores nacionalistas del país-si bien es cierto que Eric Williams como presidente reconoció su necesidad y el alineamiento en defensa con la política de Estados Unidos.

Las incipientes naciones independientes en el Caribe británico se alinearon decididamente con los intereses en defensa y militares de Estados Unidos. Estas naciones fueron colocadas en medio de una estrategia de contrainsurgencia, cuyo propósito era fortalecer fuerzas de seguridad con especial énfasis en la policía. De hecho, como condición previa a conceder la independencia a sus colonias, Gran Bretaña insistió en la construcción de un modesto ejército nacional.

Las fuerzas policiacas creadas gozaban de un carácter paramilitar, cuyo armamento, estrategias y entrenamiento iba más allá de una policía tradicional. Se crearon también ejércitos nacionales, que, aunque modestos, sirvieran para mantener a raya la insurgencia.

Aunque algunos territorios decidieron mantener cierta conexión colonial, eso no impidió que se unieran al esfuerzo de defensa, mediante la instalación de bases o sistemas de vigilancia.

Según las estadísticas provistas por el autor, Dr. García Muñiz, para 1960 se mantenía en Puerto Rico, Panamá, Guantánamo y otras facilidades, casi 25, 000 tropas, entre Ejército, Marina,

Infantería y Fuerza aérea, por lo que, entre bases, facilidades de vigilancia de alta tecnología y tropas, el Caribe quedó militarizado por Estados Unidos. De ese modo, se pretendía mantener la política de contrainsurgencia, conocida también como la "medicina preventiva".

Por otro lado, varios programas de asistencia armamentística fueron creados para suplir los cuerpos paramilitares y militares creados tales como el *Office for Public Safety,* el *Agency for Internatinal Development,* el *Military Assistance Program,* el *International Military and Education Ttraining Program* y el *Foreing Military Sales*. Se contaba también con el apoyo colateral de la *Academy of International Police* en Washington D.C.

No cabe duda, que, las mismas condiciones ventajosas que hicieron surgir a Estados Unidos como potencia mundial después de la Primera Guerra, le permitieron servirse con la "cuchara grande" en el Caribe luego de la victoria de los aliados, para crear un sistema de defensa amplio y avanzado en el Caribe. No obstante, también es cierto que el involucramiento de Estados Unidos en la guerra de Vietnam volcó la mayor parte de su atención en otra dirección.

f/ Manuel J. Pérez García

Moulton, Aaron Cay, Militants Roots: The Anti-fascist Left in the Caribbean Basin, 1945-1954

El ensayo relata la trayectoria de la llamada Legión Caribe. Una red de exilados de regímenes totalitarios de ideología antifascista que prosperó en la postguerra (1940´s-1950´s) esparciendo sus ideas en aras de erosionar el poder de dictadores tales como Trujillo, Somoza, Carías, la junta militar de Venezuela, posteriormente, Fulgencio Batista en Cuba y otros.

Resalta, señala el autor, el escaso conocimiento de esta red y su escaso examen histórico, a pesar de su importancia como antecedente de la izquierda caribeña. Ciertamente, han sido marginados de la historiografía.

Constituyó una red militante de izquierda que sirvió de antesala a la revolución cubana. De hecho la legión recibe apoyo de Arévalo y Arbenz de Guatemala, Betancourt de Venezuela, Figueres de Costa Rica y la oposición de cuba, "Auténticos".

Lo que hizo esta red fue aprovechar los ideales y sentimientos antifascistas reforzados por el nazismo y generar contactos transnacionales en la Cuenca del Caribe para intentar derrocar los regímenes dictatoriales afines al fascismo. Además, desarrollaron campañas de propaganda a través de los medios de comunicación masiva de varios países y levantaron fondos para la compra de armas y entrenamiento militar para sus expediciones.

In 1959, Fidel Castro aprobó varias expediciones que perseguían derrocar los regímens dictatoriales de Haití bajo la cruel batuta de Francois 'Papa Doc' Duvalier, República Dominicana, bajo el régimen de Rafael Trujillo y Nicaragua, controlado por Luis Somoza. Aunque las intentonas fallaron, su impacto ideológico fue significativo.

La Legión llegó a ser reconocida no solo por su combatividad antifascista, sino, además por ser verdaderos campeones de la democracia.

Entre sus gestas destacan la expedición de Cayo Confites de 1947, la guerra civil de Costa Rica de 1948, la expedición Luperon de 1949 en República Dominicana, la Revolución Guatemalteca y operaciones en Nicaragua.

A pesar de la ayuda financiera y propagandística de personajes como Arbenz, Figueres, Betancourt y otros, Castro se iría distanciando de la Legión al desarrollar nuevos imaginarios

sobre la naturaleza de dictadura y democracia y denunciar a líderes como Figueres pore su asociación con Estados Unidos.

Resulta increíble que, por su importancia histórica en el desarrollo de una izquierda moderada en la Cuenca y su rol demócrata auténtico, la Legión Caribe esté prácticamente ausente de la historiografía, lo cual, a su vez, destaca la contribución histórica significativa del autor.

f/Manuel J. Pérez García

Slater, Jerome, Estados Unidos y las revoluciones en el Caribe. El mito de los intereses vitales, Foro Internacional, Vol. 26, No. 2 (102) (Oct. - Dec. , 1985), pp. 267-283

El científico político y profesor Jerome Slater, analiza la política estadounidense de la post guerra en América Latina. Hace un extenso relato de sus intervenciones hasta la fecha en que se redacta el artículo, en 1985.

Sostiene el autor que ese país ha vivido enganchado a la Doctrina Monroe y al "mito" de que esa política responde a la defensa de los intereses vitales y nacionales. De hecho, Slater, a lo largo de su carrera académica se ha dedicado a desbancar presuntos mitos de la política exterior norteamericana incluyendo la relacionada al Medio Oriente.

El tema que atiende Slater es sumamente complejo ya que pretende resolver el dilema de, qué tipo de política debe asumir Estados Unidos en América Latina, sobre todo ante la intervención de potencias foráneas tales como la soviética; si mantener una política de no intervención, o, por el contrario, como ha ocurrido históricamente, intervenir activamente en los países latinoamericanos, mediante invasiones militares, contrainsurgencia, programas de asistencia económica y otros recursos.

Slater, sostiene que la política norteamericana ha estado históricamente atrapada en medio de la profecía de la Doctrina Monroe que le ha colocado en situaciones complicadas, tales como el derrocamiento de un gobierno nacionalista de izquierda en Guatemala, en 1954; la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba, en 1961; la crisis de los misiles en Cuba, en 1962; la invasión a la República Dominicana, en 1965; el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile, en 1973; y los conflictos con la izquierda en Nicaragua y en El Salvador.

Slater, resalta que todos los presidentes de la postguerra con la excepción parcial y temporal de Kennedy y Carter han favorecido el intervencionismo y la contrainsurgencia en mayor o menor medida.

Para el autor la Doctrina Monroe es una trampa que ha impactado negativamente no solo a Estados Unidos, sino a toda la región latinoamericana, cuyo resultado ha sido contraproducente, al despertar sentimientos nacionalistas antinorteamericanos que se han incrementado a raíz del triunfo de la Revolución cubana, y que a su vez, han sembrado la semilla de la insurgencia.

Slater, sostiene que la América Latina de los 80 no es la de antes. Ya no es tan dependiente de Estados Unidos. Sus importaciones de ese país se han reducido sustancialmente, así como sus exportaciones. La mayor parte del armamento comprado por los países latinoamericanos proviene de otras partes del mundo, el comercio se ha reducido y se ha incrementado con Europa y Oriente medio, limitándose mayormente a las exportaciones de petróleo hacia Estados Unidos.

Según el autor, no existen en ese momento amenazas reales a la seguridad de Estados Unidos que justifiquen mantener una política intervencionista. Al contrario, a su juicio es precisamente una política de no intervención lo que se impone en ese momento histórico, donde se fomente el comercio, los principios democráticos, la protección de los derechos humanos y la asistencia económica.

f/Manuel J. Pérez García

López, Juan Ramón, Ensayos y Artículos, Los estados Unidos de América, Ediciones de la Fundación Corripio, Inc. (1991), Santo Domingo

El autor Juan Ramón López, analiza cuáles son los intereses reales de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe y, en particular, en República Dominicana. Piensa que el propósito de ese país no es invadir para apropiarse de la isla, de sus riquezas naturales o de sus puertos. Entiende que el propósito es desarrollar la estabilidad política y financiera, de modo que no se cree la semilla de la insurgencia o que pueda una potencia europea entronizarse allí y, entre otros controlar una de las avenidas al Canal de Panamá o constituir una amenaza en el hemisferio.

Señala el autor:

Ésta, avanzando siempre en razón directa al cuadrado de la velocidad adquirida, ha encontrado en nosotros un obstáculo a sus ideales de engrandecimiento, y trata de remover el obstáculo sin removernos ni dañarnos, es decir, trata de que, mejorando nosotros, dejemos de ser obstáculo y nos convirtamos en fuerza concurrente al mutuo engrandecimiento.

Ciertamente, López se adelanta en el proceso histórico, ya que, precisamente el interés de Estados Unidos en la región es posteriormente concebido dentro de una política donde puedan beneficiarse geopolítica y estratégicamente-aún a costa de una intervención o invasión o del desarrollo de contrainsurgencia- pero, además, gozar de ventajas económicas y comerciales, mientras crean cierto clima de estabilidad económica y política en el socio menor.

López, destaca que, en un momento histórico donde Estados Unidos instala bases militares en la Cuenca del Caribe, no tiene particular interés en establecer bases en República Dominicana pues ya cuenta con ellas en Puerto Rico y Cuba.

Para apoyar su argumento cita el discurso pronunciado por Mr. Philander C. Knox, Sec. de Estado, en Philadelphia, en julio de 1910, citado por el presidente, Mr. Taft, en su mensaje al Senado, a propósito del empréstito de Honduras, el 26 de enero de 1911:

"Uno de los objetos de la diplomacia de los Estados Unidos ha sido contribuir tanto como ha sido posible ayudando a esos fines. La verdadera estabilidad se establece mejor por fuerzas económicas y financieras que por fuerzas militares.

El escrito me lleva necesariamente a hacer una reflexión: Si bien es cierto que el propósito de Estados Unidos no era anexarse los territorios donde intervenía, no es suficiente ni enteramente cierto concluir que sus intervenciones, fueran militares o de otro tipo, revistieran siempre un interés recíproco. En ocasiones interrumpieron procesos importantes de reformas sociales, políticas y económicas utilizando pretextos que solo servían para proteger sus intereses exclusivos. Ese, a mi juicio fue el caso de Guatemala y República Dominicana bajo el breve mando de Bosh, por mencionar solo dos ejemplos. Es posible que las conclusiones del autor respondan a la etapa temprana en que se pronuncian.

s/Manuel J. Pérez García

Fanon, Frantz, Cap. 5, Las Antillas, ¿Nacimiento de una Nación?, Por la revolución Africana, Colección Popular, 1965.

Fanon, pasa revista sobre el estado de las Antillas ante la creación de la Federación de las Antillas Occidentales en 1958; Antillas donde, solo Cuba, Haití y República Dominicana son estados independientes.

La Federación involucra una especie de Estado más o menos autonómico bajo el control central de metrópolis europeas.

Recuenta Fanon cómo al extinguirse el indio Caribe por el duro trabajo de las plantaciones, se importó masivamente al negro de África para sustituirle, en condiciones de vida y trabajo aberrantes y desastrosas. Apunta que, al llegar el blanco de Europa a América, la azúcar de la remolacha no era conocida por lo que el "Azúcar-Rey" se convierte en un activo importante. Así pues, cada país europeo quería tener su Antilla.

La abolición de la esclavitud en el siglo XIX no fue capaz de acabar con la dependencia del negro en los colonos de las plantaciones. Lo que llama la dependencia en la "Realeza del Azúcar" creó las condiciones idóneas para perpetuar el subdesarrollo, como si la esclavitud no hubiese cesado *de jure*. Por lo que, la esclavitud continuó *de facto* agravando las condiciones socioeconómicas del negro antillano. A ello se añade una agricultura fundada en un monocultivo para la exportación, la ausencia casi total de industrialización y un costo de vida altísimo ya que los productos necesarios para la subsistencia provenientes de Europa y en menor medida de Estados Unidos se venden a altos precios. A toda esta miseria se sigue un rampante racismo.

Para Fanon, se trata de colonias yuxtapuestas por haber sido dominadas por potencias metropolitanas diferentes, que, aunque gozan del mismo clima, hablan lenguas o dialectos diferentes: inglés, francés, español, creole y otros dialectos. Según el autor la solidaridad antillana y el esfuerzo común de liberación e independencia no han visto la luz aún. Sin embargo, según el autor, un movimiento de liberación económica y política se ha ido desarrollando, resultando en un renacimiento cultural, donde se tiene conciencia de la historia y tradiciones antillanas, así como el redescubrimiento de los cultos africanos y el orgullo por la

raza negra. Ese renacimiento se palpa en Haití, las Antillas francesas e inglesas, donde el creole ha surgido como un vínculo lingüístico común.

Fanon, pasa revista sobre las Antillas ante la incipiente Federación. Ve en Jamaica el surgimiento del reformismo moderado. comandado por Norman Manley; En Trinidad el descubrimiento o desarrollo de yacimientos petroleros que generan esperanzas de crecimiento económico; En Barbados, los desarrollos de tipo autonómico se ven frenados por la injerencia colonial. Estas tres islas están confederadas, y se mantienen aspirando a un próximo paso hacia la independencia. Las Antillas francesas, Martinica y Guadalupe, sin embargo, permanecen como departamentos de Francia. No existe industrialización e impera la pobreza extrema, la falta de escolarización y alto costo de vida. Según A. Césaire, permanecen sumergidas en una espantosa miseria; las Antillas holandesas gozan de cierta autonomía parlamentaria pero la injerencia colonial es sustancial y constituye un obstáculo.

Según Fanon, ante el cuadro descrito una Revolución completa y generalizada no parece probable. Entiende que los líderes políticos persiguen de forma individualizada que cada isla consiga su independencia para entonces estrechar lazos y fortalecerse.

f/Manuel J. Pérez García

Foreign relations of the United States: diplomatic papers / Department of State, United States of America, Hathi Trust.org

En estos documentos internos del gobierno estadounidense, que datan del 15 de mayo de 1961, se observa que desde mediados de ese año se conocían de los planes de asesinato de Trujillo, ya que los conspiradores habían notificado a Estados Unidos y les había requerido asistencia, sobre todo, armamentística.

Se señala que el gobierno autocrático de Trujillo se encuentra en su peor momento en sus 30 años de duración. De hecho, había sido condenado por los ministros foráneos en la Sexta Convención de San José en agosto, de 1960. Los grupos de oposición andaban en franco crecimiento, sus voces eran cada vez más protagónicas, y se perfilaba la caída inminente del Régimen por su putrefacción política.

El interés primordial estadounidense, que había apoyado por décadas a Trujillo, era evitar que subiera al poder un gobierno asociado o simpatizante del régimen Castrista. La lógica era que prevaleciera en el poder un régimen simpatizante de Estados Unidos.

No obstante, el gobierno estadounidense se preparaba en 1961 para distintos escenarios políticos en vista de la condena internacional de Trujillo, por tratarse de un régimen autocrático y violador de derechos humanos que había caído en desgracia.

Al evaluar distintas estrategias políticas se determina que los grupos opositores consisten en los exiliados y los disidentes dentro del país. Se concluye que las fuerzas opositoras exiliadas no son confiables, por estar desorganizadas y penetradas por elementos Castristas. De ahí se concluye que es preferible apoyar la oposición interna al Régimen de Trujillo, de modo que puedan alcanzarse diversos objetivos, tales como: la reinstalación de instituciones democráticas, la defensa de derechos humanos, la entronización de un gobierno simpático a los Estados Unidos, distanciado de la izquierda y el gobierno de Cuba.

No obstante, entre los escenarios contemplados por los memorandos aquí analizados se contempla que al caer Trujillo pueda advenir al poder un grupo con antipatías hacia Estados Unidos o que Trujillo pueda, de algún modo mantenerse en el poder. En este último caso, se contempla desarrollar una masiva campaña de propaganda en contra de Trujillo y su gobierno que incluya declaraciones de repudio a sus políticas antidemocráticas.

Se contempló también unir fuerzas con Betancourt de Venezuela y Lleras de Colombia en caso de que una intervención militar fuera necesaria, de modo que no pudiera culparse a estados Unidos exclusivamente de la intervención.

Todo el análisis político y proyecciones cede ante el asesinato de Trujillo el 30 de mayo de 1961, y el interés se centra en quiénes serán los protagonistas de la sucesión, favoreciéndose a la oposición interna fortalecida por elementos de la Armada. Queda Joaquín Balaguer al mando temporalmente hasta que fuera sustituido por una Junta de miembros de la oposición liberal, simpática al gobierno estadounidense.

A Balaguer se le aproximó previamente en aras de asegurarse de la no prevalencia de un régimen antidemocrático, contrario a los intereses de Estados Unidos, que asomaba sus intenciones a través de Ramfis Trujillo y otros miembros de la familia.

f/ Manuel J. Pérez García

Rabe, Stephen G., The Johnson Doctrine, Presidential Studies Quarterly, March 2006.

Rabe, hace un análisis donde examina la política de Estados Unidos hacia sus vecinos del Caribe y Latinoamérica.

No cabe dudas que, desde fines del siglo XIX, Estados Unidos ha pretendido demarcar una zona de influencia geopolítica que abarca la totalidad del hemisferio occidental. Para usar palabras sencillas, se ha pretendido constituir en el máximo jefe de la región, llegando a montar y desmontar gobiernos según convenga a sus intereses.

Relata cómo a partir del evento en 1895, donde Estados Unidos le impuso a Gran Bretaña participar en un arbitraje compulsorio entre Venezuela y ella por una controversia respecto a la Guyana, Estados Unidos se alza como el líder indiscutible del hemisferio occidental; hecho que refueza la extracción de Panamá de Colombia para servir los intereses de un Canal de Panamá cuyos planes eran terminarlo en 10 años. Sin embargo. No cabe duda que desde que prevaleció en 1898 en la Guerra Hispanoamericana, sobre un debilitado imperio español, ya Estados Unidos se había alzado como principal potencia del hemisferio occidental. Más tarde, al prevalecer los aliados en la Primera Guerra mundial se convertiría en la primera potencia mundial.

Rabe, divide la política de Estados Unidos en cinco periodos: (1895-1901) donde establece su hegemonía en el hemisferio; (1901-1933) donde bajo la influencia de la doctrina Monroe y la Enmienda Platt, Estados Unidos interviene ampliamente de forma unilateral cada vez que conviene a sus intereses; (1933-1945) donde bajo la batuta de F.D. Roosevelt se crea la política no intervencionista del "Buen Vecino"; (1945-1989) donde la política esta orientada a la Guerra Fría y, finalmente (1989-91) donde Estados Unidos pierde interés en la región ante la caída de la Unión Soviética. Es entonces cuando se enfoca en los problemas de inmigración, comercio y narcotráfico.

Rabe, destaca cómo Estados Unidos lidió con sus relaciones con el Caribe y Latinoamérica, relaciones que evolucionaron desde un estricto intervencionismo desde principios del siglo 20 hasta mediados de los años 30 con la llegada de Franklin Delano Roosevelt. Durante ese primer cuarto y un poco más de siglo, Estados Unidos realizó unas treinta y cinco intervenciones desacatando todos los principios del derecho internacional.

Con el advenimiento de Franklin Delano Roosevelt, que surge en medio de la depresión hemisférica se crea la política del "Buen Vecino", cuyo fin era evitar a toda costa el intervencionismo, que había contribuido a la exacerbación del nacionalismo y la subversión.

Esa política de Buen Vecino al menos detuvo las invasiones militares hasta la llegada de Johnson y su incursión militar en República Dominicana en 1965 donde se pretendía reinstalar la presidencia de Bosch. Allí Johnson derramó 20,000 tropas para impedirlo. La "doctrina de Johnson" no era más que una secuela de la de Kennedy de impedir a toda costa el surgimiento de otra Cuba y la entronización del comunismo.

Cabe señalar, no obstante, que ya Estados Unidos había participado en Guatemala, Guyana Británica y Brasil e incluso en Irán, fuera del hemisferio occidental, con las armas tradicionales de la inteligencia y acciones encubiertas para desestabilizar y cambiar gobiernos.

Desde la acción de Johnson en República Dominicana, otras intervenciones militares seguirían con Nixon, Reagan, Bush padre, Clinton y Bush hijo en Chile, Granada y Panamá, sin contar otras acciones contra revolucionarias en Venezuela, Brasil, Nicaragua y El Salvador.

Hubo solamente un corto intervalo en que Estados Unidos se abstuvo de su tradicional política intervencionista durante la presidencia de Carter y parte de la de Kennedy.

Para el autor, la doctrina Johnson no fue una iniciativa novedosa, más bien, debe verse como otro esfuerzo estadounidense por mantener su control y hegemonía en la región.

f/Manuel J. Pérez García

González, Adelso, La revolución de Granada, Nueva Sociedad, Nro. 58, Enero-Febrero 1982, pp. 18-92

El autor es un respetado intelectual, abogado, político y profesor venezolano, fallecido en el año 2022.

El artículo es antes que nada una apología de la revolución de Granada. El autor no duda en destacar sus principios ideológicos y sus logros tomando como referencia la revolución cubana, sobre la cual no duda en manifestar su admiración. Se da en el contexto de la amenaza de una invasión norteamericana, sobre la cual resalta sus precedentes y los esfuerzos de la Revolución por detenerla.

Para la fecha en que triunfa la revolución de Granada sin derramamiento de sangre gobernaba el dictador Eric Gairy. La isla se encontraba en una profunda pobreza, la infraestructura en franco deterioro, el movimiento obrero perseguido y reprimido, el analfabetismo rampante y la vivienda, la salud y la educación paupérrimas.

González destaca cómo la alianza de Bishop y Whiteman se desarrolló por espacio de seis años de manera silenciosa hasta culminar en el Movimiento Nueva Joya que triunfa el 13 de marzo de 1979.

Nueva Joya pretendía ser un movimiento de base amplia compuesto por socialistas, progresistas, demócratas, capitalistas liberales.

Los principios que orientaban al Movimiento eran: proveer trabajo, vivienda adecuada, servicios de salud apropiados, participación amplia en el gobierno, fortalecimiento de los sindicatos, recabar apoyo internacional, mayormente del Movimiento de los No Alineados y establecer un amplio programa de alfabetización.

Se revocó la constitución y se creó una Asamblea Nacional de consulta. Según el autor la revolución de Granada incluía una revolución en los renglones de la economía, la política, la cultura y el sector científico- tecnológico. Para ello, la revolución debía estabilizar la economía, reparar y construir infraestructura incluyendo un aeropuerto internacional de grandes

proporciones (con la ayuda de Cuba), desarrollar la agricultura y especialmente la industria de la pesca.

González describe cómo Bishop descubre una serie de movimientos tácticos y militares de Estados Unidos dirigidos a destruir el proceso revolucionario. Trató de entrevistarse sin éxito con el presidente Reagan y otros funcionarios y recabar apoyo internacional.

De hecho, las facilidades militares de Vieques estuvieron involucradas en la preparación y entrenamiento de las fuerzas invasoras[1].

---

[1] Días antes de la invasión norteamericana, Bishop fue asesinado y una facción radical toma el poder, encabezada por Hudson Austin.

Frente a la oposición de la primera ministra británica Margaret Tatcher, y tras fuerte resistencia de granadinos y cubanos, la operación estadounidense "Urgent Fury" se ejecutó el 25 de octubre de 1983.

Arias, Manuel, Base de misiles dirigibles norteamericana en Sabana de la Mar.

El artículo es el trabajo final para un curso de Geopolítica del Caribe impartido por el Profesor Humberto García Muñiz.

Cabe señalar, solo como nota al calce, que el trabajo tiene varios errores ortográficos y de sintaxis.

El autor establece un contexto de postguerra Guerra fría en el hemisferio occidental y Europa, caracterizado por el ascenso definitivo de Estados Unidos como potencia mundial y nuclear- si bien es cierto que de 1947 a 1952 la Unión Soviética desarrolló la bomba nuclear mientras invadía territorios de Europa oriental con impunidad, y en violación a los acuerdos alcanzados con los aliados al terminar la guerra.

A Trujillo, en medio de las elecciones, le convenía estrechar y presumir lazos con los Estados Unidos por lo que accedió a la construcción de la base de Sabana del Mar en 1951, haciendo todo tipo de concesiones de las cuales hizo alarde en los medios de comunicación.

Relata Arias como Estados Unidos desarrolló un sistema de bases y sistemas de información conectados que incluía la base de misiles de Sabana de la Mar en República Dominicana, terminada en 1956, integrada al circuito de bases de misiles, que tenía como centro de operaciones la Base Patrick de la Fuerza Aérea Norteamericana, ubicada en Cabo Cañaveral, en Cocoa, Florida y la base Júpiter, también localizada en la Florida.

Destaca el autor del trabajo que los aparatos militares y de espionaje estadounidenses habían estructurado en el Caribe para mediados de la década de los 50, todo un sistema de misiles dirigidos en correspondencia con sus planes geopolíticos. Desde el centro Patrick en la Florida, se articulaban sistémicamente, cuatro bases instaladas en la Bahamas, una en las Islas Turcas, otra en Puerto Rico, lo que constituía una poderosa fuerza de defensa y ofensiva militar, así, como de vigilancia de radares que cubrían todo la cuenca y el golfo caribeño. De ese modo, los Estados Unidos sellaban con misiles su frontera por el caribe previniendo cualquier ataque enemigo. Se trataba de una verdadera pared de gran poder armamentístico y militar en la entrada occidental del Caribe.

Ante el escenario de la crisis política de la dictadura de Trujillo, su condena internacional por su gobierno autocrático y estafador, y las violaciones constantes a derechos humanos, así como su posterior asesinato y el triunfo de la revolución cubana, vence en 1961 el Convenio suscrito de la Sabana del Mar, que a pesar de los intensos esfuerzos estadounidenses no llega a extenderse provocando el cierre de la base, hoy convertida en hospital.

f/ MANUEL J. PÉREZ GARCÍA

Churchill, Winston, THE SINEWS OF PEACE ('IRON CURTAIN SPEECH'), March 5, 1946.

Winston Churchill, quien estuvo a cargo del monumental esfuerzo de guerra de la Segunda Guerra Mundial en Gran Bretaña, aceptó la invitación del presidente Harry Truman para hacer una disertación en su estado natal Missouri, específicamente en la Universidad de Westminster en el condado de Fulton.

A parte de militar, diplomático y político a Churchill le caracterizaba su enorme tenacidad, capacidad de oratoria y talento como escritor.

A ese discurso de Churchill de marzo 5, de 1946 se le considera el inicio de la Guerra Fría. Churchill describe el panorama de Europa y especialmente Europa del Este ante un aliado triunfante como la Unión Soviética, que, aunque víctima de una enorme pérdida de vidas humanas, infraestructura, y virtualmente en quiebra ostenta bajo el tirano Jósif Stalin, una avaricia desmesurada por realizar nuevas conquistas territoriales más allá de lo acordado en Yalta (1945) y Potsdam (1945), especialmente su interés expansionista en Polonia y el Este de Alemania[1].

Es la primera vez que se utiliza el término "cortina de hierro". El uso de ese término llamó inmediatamente la atención de la opinión pública y tuvo gran impacto en Estados Unidos y Europa. Es término parece designar una separación ideológica y física establecida en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, entre la zona influenciada por la Unión Soviética el Este y los países occidentales. Pasarían 43 años después del discurso de Churchill para esa "cortina de hierro" se desplomara.

Churchill identifica a la guerra y a la tiranía como los principales enemigos del Mundo de la postguerra:

To give security to these countless homes, they must be shielded from the two giant marauders, war and tyranny. We all know the frightful disturbances in which the ordinary family is plunged when the curse of war swoops down upon the bread winner and those for whom he works and contrives.

---

[1] Truman, por su parte, puso en marcha el Plan Marshall para detener el avance soviético.

En su discurso advierte la necesidad de que la Organización de las Naciones Unidas se fortalezca, incluso mediante la construcción de un cuerpo militar defensivo:

The United Nations Organization must immediately begin to be equipped with an international armed force. In such a matter we can only go step by step, but we must begin now. I propose that each of the Powers and States should be invited to delegate a certain number of air squadrons to the service of the world organization. These squadrons would be trained and prepared in their own countries but would move around in rotation from one country to another. They would wear the uniform of their own countries but with different badges.

Churchill destaca la importancia de mantener valores democráticos tradicionales enmarcados en derechos fundamentales que incluyen la libertad de expresión, la secretividad del voto y las elecciones libres y populares. Hace un llamado también al fortalecimiento de los lazos entre los países democráticos y a establecer alianzas políticas y militares para hacer frente a la amenaza soviética.

s/ Manuel J. Pérez García

Carta de Renuncia al Partido Comunista Francés de Aimé Cesaire, diputado de Martinica a Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista Francés.

Mediante esta carta, Césaire presenta su renuncia al Partido Comunista Francés.

Su renuncia está fundada en el tratamiento que el Partido ha dado a las revelaciones publicadas por Jrushchov en el XX Congreso del Partido sobre las purgas del régimen Leninista. Cabe señalar que la muerte de Stalin en 1953 desata una lucha de poder en la que Jrushchov finalmente se impone.

Señala Césaire en su carta:

Lately, the harvest has been particularly bountiful: Khrushchev's revelations concerning Stalin are enough to have plunged all those who have participated in communist activity, to whatever degree, into an abyss of shock, pain, and shame (or, at least, I hope so).

Sostiene Césaire que la actitud inmutable del Partido Comunista Francés ante estas revelaciones debe conllevar rechazo y distanciamiento. Implica que el Estalinismo se convirtió en culto a Estalin más que en una doctrina. Destaca que no puede defenderse lo indefendible y abstenerse de rechazar una conducta reprochable como la del régimen Estalinista.

Cabe comentar que los crímenes de Stalin eran ampliamente conocidos para la fecha de la carta en el año 1956, antes del discurso del líder soviético, y que, lo que parece indignar a Césaire más que nada, es la posición del Partido Comunista Francés, minimizando o condonando la conducta del régimen Estalinista, sin hacer ningún tipo de pronunciamiento de rechazo.

De fondo, lo que critica Césaire es la relación abusiva entre el Pueblo y el Estado en un sistema como el Estalinista, totalmente antidemocrático. A su juicio, el Partido ha debido condenar el Estalinismo y seguir otro curso doctrinario hacia el futuro. Condena la ausencia absoluta de autocrítica en el Partido y la prevalencia de la obstinación doctrinaria.

Césaire aprovecha para señalar que, en el caso del hombre negro comunista, éste debe distanciarse de seguir una doctrina por fanatismo. Resalta que es la doctrina comunista la que

debe adaptarse a las condiciones del hombre negro, en particular en Martinica. Que éste no ha de seguir los enunciados doctrinarios del Marxismo como una guía en piedra, ya que es esa doctrina la que debe adaptarse a sus particulares circunstancias.

f/ Manuel J. Pérez García

Cheddi Jagan, Communism and the African- Guyanese, Clem Seecharan, Marzo 22 de 2018.

El artículo enfoca en Cheddi Jagan y su esposa, Janet Rossemberg.

Jagan había salido de Guyana a estudiar odontología en Estados Unidos. Era de ascendencia indo. Este sector vivió tradicionalmente un nivel de vida relativamente superior al elemento africano. Ambos comparten el territorio guyanés.

Era realmente Rossemberg quien había realizado amplias lecturas sobre el marxismo-leninismo. Es ella quien trae a la atención de Jagan las lecturas sobre estos temas, estando ya de regreso a Guyana. A partir de ahí Jagan se obsesionó con el marxismo-leninismo, y sus enfoques se hicieron cada vez más ortodoxos.

Jagan, sin embargo, no entendía a fondo el hecho de que, independientemente de conceptos tales como la dictadura del proletariado, existían otros graves problemas en Guyana que debían ser atendidos por amenazar la paz social, mayormente la lucha racial. Esas deficiencias de su enfoque político provocaron que se le complicara aglutinar adeptos entre la población, especialmente entre los negros, y promover la disolución de las diferencias y fricciones sociales.

Aunque Jagan logró hacer una alianza con el líder negro Forbes Burnham que los llevó a dominar 18 de los 24 asientos de la legislatura. Burnham le retó con éxito su liderato, pero tras 133 días de gobierno Gran Bretaña invadió y suspendió la constitución, aduciendo que se proponían convertir a Guyana en otra Cuba.

Estos eventos, sin embargo, beneficiaron a Burnham ante los británicos, que nunca había sido reconocido como comunista sino más bien como un socialista moderado. Burnham, abandonó el PPP fundado por Jagan y creó su propio partido, el PNC.

Después de que Jagan se reúne con Kennedy en 1961, éste inmediatamente optó por apoyar a Burnham. Por lo tanto, Estados Unidos, comenzó a apoyar financieramente al PNC y al *United Force* (UF), lo que conllevó maniobras encubiertas para diluir la fuerza política de Jagan.

Adviértase que, el contexto de estos eventos en Guyana, coinciden no solo con la Guerra Fría, sino, además con el triunfo de la Revolución cubana.

La inflexibilidad política de Jagan y sus limitaciones como estadista, mostradas particularmente en su reunión con Kennedy contribuyeron a debilitar su influencia y a entronizar a Burnham en un régimen semi dictatorial, desde 1964 hasta su muerte en 1985. Cabe señalar que el PPP y Jagan colaboraron con las políticas de Burnham ocasionalmente, especialmente en cuanto a legislación de alcance social.

Después de 28 años en la oposición el PPP de Jagan prevaleció en las elecciones con 54% del voto. Gobernó como social demócrata y no como marxista-leninista, teniendo una relación cordial con la administración Clinton.

s/ Manuel J. Pérez García